

Byron Ospina Florido*

Resumen

El presente ensayo aborda el estudio de caso de procesos de retorno campesino en la subregión de los Montes de María, a partir de la identificación y análisis de la reconfiguración de las prácticas sociales en dos comunidades campesinas que, luego de tres y cuatro años de desplazamiento forzado, respectivamente, deciden regresar a sus veredas de origen. Los ajustes en los modos de vida campesino se evalúan mediante el análisis de la relación familia-trabajo-comunidad. Bajo estas consideraciones, el texto se ha organizado en tres partes; en la primera, se realiza una aproximación al estado del arte de los estudios y la literatura sobre el retorno de población desplazada; en la segunda, se describe algunos hallazgos frente a la reinención de la cotidianidad y la reconfiguración de las prácticas sociales de los campesinos retornados; finalmente, en la tercera se anotan algunas consideraciones teóricas y metodológicas acerca de la investigación y los retornos campesinos en Colombia.¹

Palabras clave: Retorno, Desplazamiento, Campesinos, Familia-Trabajo-Comunidad

INTRODUCCIÓN

En la historia reciente de Colombia, el desplazamiento forzado ha estado ligado a las diferentes facetas y dinámicas del conflicto armado; en particular, a las estrategias de posicionamiento y expansión territorial de los actores implicados. Al respecto, se observa que, en el periodo 1997-2002, los dos principales actores en pugna lanzan una contraofensiva que intensifica de manera exponencial el conflicto interno. Por un lado, las Fuerzas Armadas de Colombia-Ejército del Pueblo (FARC-EP) intentan reposicionar su proyecto político y militar mediante el desdoblamiento de sus frentes, acrecentando su presencia en ciertas zonas estratégicas, y, por otro, los paramilitares unificados en las llamadas Autodefensas Unidas de Colombia disputan el control territorial a las FARC-EP, consolidando su presencia por la vía de masacres, homicidios selectivos, desapariciones forzadas y otras acciones intimidatorias para imponer —a través del terror— el control social y militar sobre poblaciones ubicadas en zonas de influencia guerrillera o en

* Magister en Ciencias Sociales. Profesor-investigador del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional en Colombia.

¹ Versión sintética y revisada de *Entre el irse y el volver: reconfiguración en las prácticas espaciales de campesinos retornados en los Montes de María*, investigación realizada para optar al título de Magister en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional de La Plata, en Argentina.

corredores estratégicos de interés comercial —explotación de recursos mineros, contrabando, rutas de comercio de drogas y armas, entre otros—, localizados sobre todo en el norte, centro y oriente del país.

En consecuencia, el desplazamiento forzado se propagó a lo largo y ancho del territorio nacional. A modo de ejemplo es posible señalar que, durante 1995, fueron 35 los municipios² expulsores de población, cifra que en 2002 ya ascendía a 949, es decir que, para entonces, “poco más del 90 por ciento³ de los municipios colombianos eran expulsores de población: “el fenómeno no se circunscribe, por ende, a algunos municipios apartados del país; por lo contrario, es un fenómeno generalizado que se extiende a lo largo de la geografía” de Colombia (Ibáñez, 2008: 11-12). En adelante, las ciudades, y en mayor medida las zonas rurales, han afrontado este desarraigo.

La magnitud del flagelo ha desbordado todo pronóstico. De acuerdo con “la información publicada por la Unidad para las Víctimas, al 31 de diciembre de 2014, el RUV [Registro Único de Víctimas] reportaba un total histórico de 6.459.501 personas víctimas del desplazamiento forzado” (Centro Nacional de Memoria Histórica/CNMH, 2015: 36). Si consideramos el subregistro entre las diferentes bases de datos, esta cifra podría ascender considerablemente. De este universo de víctimas emerge un rasgo en común: el origen campesino y la pequeña propiedad sobre la tierra: “el 87 por ciento de las personas desplazadas provienen de zonas rurales, en otras palabras, 9 de cada 10 personas desplazadas habitaban en el campo colombiano” (CNMH, 2015: 38-39), lo cual ha generado el abandono y/o despojo forzado de aproximadamente 8,3 millones de hectáreas de tierra (CNMH, 2015).

Así, uno de los impactos generados por este violento fenómeno es la *descampenización* del territorio y, junto con ello, la modificación de dinámicas y formas de relación, tanto locales como regionales: una reconfiguración de procesos de poblamiento y formas de vida. Cabe decir que dicha reconfiguración de las diferentes esferas implicadas en la existencia de los desplazados no ha cesado hasta la fecha. Ahora bien, el *retorno*, volver a los territorios, buscar reterritorializarse a partir de acciones individuales, familiares u organizativas no ha significado “*des pausar*” una vida interrumpida años atrás. Continuar o intentar continuar tras el desplazamiento forzado

² La entidad fundamental de la división político-administrativa colombiana es el municipio, el cual se divide a su vez en veredas, corregimientos, inspecciones de policía y caseríos. El municipio está regido por un alcalde y un consejo municipal, elegido por voto popular para un período de tres años

³ De acuerdo con el reciente informe *Una Nación Desplazada* (CNMH, 2015), el porcentaje actual de municipios expulsores de población asciende al 99%.

parte del hecho de que tanto los sujetos como sus relaciones sociales, y por ende sus relaciones espaciales, ya no son las mismas (Ospina, 2014), de modo que cambiar o adaptarse a las nuevas circunstancias y dinámicas constituye una premisa, a la vez que una consecuencia, del ejercicio violento de la desterritorialización.

Y precisamente, con base en el estudio de caso de 30 familias campesinas retornadas en dos veredas del municipio⁴ de Ovejas, subregión de los Montes de María,⁵ este ensayo busca analizar los retos que afrontan las poblaciones desplazadas a la hora de retornar. En las siguientes líneas, se pretende identificar cómo en el momento de volver o retornar, y después de once años de desplazamiento, estas familias se han visto en la necesidad de ajustar sus modos de producción y de reproducción social, reconfigurando, en medio de ello, los sentidos que sitúan los sistemas de representaciones, apreciaciones y acciones que constituyeron y constituyen el modo de vida campesino.

Para desarrollar este propósito, el texto se organiza en tres apartados: en el primero se realiza una aproximación al estado del arte en los estudios y la literatura sobre el retorno de población desplazada; en el segundo, se presenta algunos hallazgos frente a la reinención de la cotidianidad y las reconfiguraciones de las prácticas socioespaciales de los campesinos retornados; finalmente, en el tercero se apunta algunas consideraciones teórico-metodológicas acerca de la investigación y los retornos campesinos en Colombia.

APROXIMACIÓN A UN ESTADO DEL ARTE: EL RETORNO DE POBLACIÓN DESPLAZADA EN COLOMBIA

Pese a los múltiples esfuerzos por vislumbrar los factores, las circunstancias y los contextos que enmarcan el fenómeno del retorno de población desplazada, poco se sabe de las actuales condiciones de los hogares retornados, de los procesos por los que han y siguen pasando, y de las tensiones entre éstos y los otros actores (armados,

⁴ La organización territorial de Colombia se conforma administrativamente por un distrito Capital, 32 departamentos y 1 123 municipios. Las veredas son entidades territoriales que pertenecen a una unidad territorial, esto es, un municipio. Las veredas comprenden zonas rurales principalmente, y albergan a entre 50 y 1 200 habitantes. Para el caso que nos ocupa, las veredas de Villa Colombia y Borracheras son entidades territoriales que pertenecen al municipio de Ovejas, departamento de Sucre.

⁵ La región de los Montes de María se ubica en la prolongación de la Serranía de San Jacinto. Tiene una extensión total de 6 466 km² y se localiza en la parte central de los departamentos de Bolívar y Sucre, en la macroregión de la Costa Caribe colombiana. La región está integrada por 15 municipios; 7 del departamento de Bolívar (Córdoba, El Carmen de Bolívar, El Guamo, María La Baja, San Jacinto, San Juan Nepomuceno y Zambrano) y 8 del departamento de Sucre (Chalán, Colosó, Los Palmitos, Morroa, Ovejas, San Antonio de Palmito, San Onofre y Tolúviejo).

económicos, políticos e institucionales). Más aún, poco se sabe de los predios y de las relaciones de propiedad de los hogares tras los “procesos retorno”; poco se sabe del éxito o fracaso de estos procesos en relación con la permanencia y sostenibilidad socioeconómica de los hogares en los territorios. Sobre todo, poco se sabe de los sujetos campesinos y cómo sus prácticas sociales han tenido que ser reajustadas en el proceso de desplazamiento y retorno.

Entre la dispersa y a veces fragmentaria literatura que aborda el fenómeno del retorno, hay una marcada tendencia a estudiar el fenómeno casi exclusivamente desde su componente sociojurídico, es decir, desde el marco del derecho. Este enfoque, aunque necesario para los procesos de exigibilidad frente al goce efectivo de los derechos y las actuales discusiones en relación con la reparación integral y la restitución de tierras, ha reproducido un distanciamiento con respecto a otros tipos de análisis, que podrían aportar otras miradas y enriquecer la política pública misma. Con el ánimo de presentar tanto a los autores, como las tendencias y los enfoques metodológicos que han orientado esta discusión, a continuación se presenta un balance de los estudios sobre el retorno de población desplazada en Colombia.

EL RETORNO COMO OBJETO DE ESTUDIO

Durante mucho tiempo y en tanto categoría de análisis, el retorno ha sido relegado a un lugar secundario en las agendas de investigación sobre las consecuencias del fenómeno de desplazamiento forzado en el contexto del conflicto sociopolítico colombiano. En términos sintéticos, es posible identificar dos bloques que contienen las escalas de análisis en torno a la problemática del retorno: uno centrado en estudios de política pública a nivel nacional y otro en el seguimiento de estudios regionales. Para el caso de los estudios nacionales, cuatro enfoques orientan el abordaje del fenómeno en Colombia.

En el primero se localizan los documentos donde se analiza y evalúa las políticas públicas de retorno y restablecimiento, a través de tres lecturas: i) desde la sistematización de experiencias —estudios de caso— (Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos/ILSA, 2006; *Project Counselling Service/PCS*, 2003); ii) desde la revisión general del diseño y ejecución de la política pública sobre retornos y reubicación por parte de entidades no gubernamentales (Comisión de Seguimiento-Consultoría para los derechos humanos y el desplazamiento/CODHES, 2006, 2008; Agencia de la ONU para los Refugiados/ACNUR, 2002, 2004, 2007;

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en Colombia/PNUD, 2011); y iii) desde las propuestas de políticas públicas diseñadas por las instituciones estatales para la atención y la ejecución de programas de retorno (Sistema Nacional de Atención Integral a la Población Desplazada/SNAIPD, 2009; Acción Social, 2006; Acción social, s.f.). En síntesis, tales trabajos se han centrado en la presentación y evaluación del diseño e implementación de la política pública de retorno y reubicación de población desplazada, a partir del análisis del marco político y normativo nacional e internacional, conforme a los Principios Rectores de los Desplazamientos Internos (ONU, 1998); el contexto político de la llamada “Seguridad Democrática”, así como los planes de desarrollo, y el despojo de tierras y territorios como medio y fin último del desplazamiento forzado.

En el segundo enfoque se ubican las investigaciones que analizan de forma dependiente la problemática del retorno, en relación con marcos más generales acerca de las causas, los actores, los factores y las consecuencias económicas (Ibáñez y Querubín, 2004; Ibáñez y Moya, 2006), sociales, institucionales o psicosociales del desplazamiento forzado. A diferencia del anterior grupo de trabajos, el abordaje de la problemática del retorno se hace en forma secundaria, pues el eje de las observaciones estriba en la comprensión del fenómeno del desplazamiento forzado a partir de múltiples componentes; entre ellos, las implicaciones económicas y sociales.

El tercer enfoque está constituido por investigaciones interesadas en analizar los retornos desde un enfoque econométrico. En este grupo destacan los estudios de la Universidad de los Andes, a través del Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico/CEDE y el Centro de Investigaciones Sociojurídicas. Estas investigaciones se han preguntado por los factores sociales, económicos y de orden público que determinan el “deseo de retorno” de los hogares desplazados, con base en un modelo de utilidad aleatoria que considera tanto variables tradicionales de la literatura de migración, como variables propias del conflicto armado (Ibáñez y Querubín, 2003, 2004). Este tipo de estudios, fuertemente influenciados por perspectivas cuantitativas y de la acción racional, han ubicado al sujeto desplazado en un proceso de elección, donde los beneficios y los costos de la decisión de retornar se sopesan según el contexto socioeconómico: extrema pobreza (Chávez, 2005); violencia o presencia institucional del Estado en los lugares de recepción y de expulsión (Ibáñez, 2008, 2010; Ibáñez y Querubín, 2003, 2004). Estas indagaciones han aportado nuevas fuentes sobre el desplazamiento forzado, necesarias para el diseño de propuestas de políticas públicas acordes a los contextos, necesidades y prioridades de las poblaciones retornadas o en

proceso de retorno (Ibáñez y Querubín, 2004). No obstante, por la metodología utilizada se observa una tendencia a la generalización de los resultados, lo cual reduce el análisis a un modelo de utilidad, asociado a factores deterministas que desconocen las dinámicas de las variables en contextos locales y regionales particulares.

Tanto los estudios econométricos como los trabajos que analizan la política pública de retorno y reubicación coinciden en establecer una fuerte relación entre el desplazamiento forzado y los procesos de retorno con el problema de la tierra y las configuraciones territoriales en las zonas de expulsión. Precisamente, esta relación ha dado lugar a otro campo de indagación; a un cuarto enfoque en el que los investigadores entrecruzan el problema de uso y tenencia de la tierra con el análisis crítico de las políticas públicas de reparación y restitución, (Becerra, 2010, 2011a, 2011b).

El énfasis de este último enfoque se centra en el análisis de la cuestión agraria, en el carácter vinculante de ésta con el conflicto armado, la concentración de la tierra y las dinámicas de desplazamiento, abandono y despojo de tierras⁶ (Reyes, 2009; Fajardo, 2002; Machado 1994, 2002; Ibáñez y Muñoz, 2010; PNUD, 2011). A pesar de que estas investigaciones no abordan el tema del retorno como categoría central, aportan otras miradas frente al interrogante de cómo la estructura agraria, la organización, distribución y evolución de la propiedad rural se consolidan como factor estructurante en la reorganización territorial de las zonas de expulsión o recepción, y un determinante para los cambios y/o permanencia de las prácticas y representaciones espaciales (Garzón, 2011; Chaves y Romero, 2010; Bolaños y Pérez, 2011; Hernández, 2010) de los hogares desplazados en proceso de retorno o reasentamiento.

Al interior de este enfoque, ha surgido recientemente un grupo de trabajos centrados en la evaluación de las políticas de retorno, en el marco de la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras (Ley 1448, de 2011). Entre este creciente número de investigaciones, destacan los aportes de Lundberg (2014), Amnistía Internacional (2012), Wiig (2009) y Deininger, Ibáñez y Querubín (2004), entre otros. Estos estudios llaman la atención sobre varios defectos en la mencionada Ley, y ponen en

⁶ Con el fin de establecer una diferencia entre las categorías de despojo y abandono de tierras, esta investigación se identifica con la categoría de *tierras despojadas*, es decir, aquellas que fueron usurpadas a la población desplazada (identificando éste último término con la venta o cesión bajo presión del dominio de la propiedad); la categoría abandono forzado se refiere a las tierras que la población desplazada se vio obligada a dejar sin que ello implicara necesariamente una pérdida del dominio (II ENV, 2010).

duda el alcance efectivo de la restitución de tierras y, con ello, la imposibilidad de que los desplazados regresen a ellas.

En cuanto a las investigaciones regionales y considerando el estudio de caso que orienta la presente reflexión, a continuación consideraremos únicamente los trabajos que han examinado el problema del retorno en la región de los Montes de María. Los escasos estudios sobre dicha problemática en este espacio giran en torno a estudios de caso (Hernández, 2010; Econometría, 2008; Puello, 2005) y pueden ser clasificados en dos grandes grupos.

En el primer grupo, Hernández (2010) aborda experiencias de retorno y reubicación con base en el análisis de las relaciones entre los actores sociales, sus respectivas territorialidades y sus proyectos políticos. Se trata de un enfoque orientado desde la filosofía, la ecología política y la antropología cultural, que busca comprender los procesos de estabilización de los hogares desarraigados en los lugares de expulsión o de reubicación, luego de experimentar periodos de desplazamiento. Hay que señalar, sin embargo, que en este trabajo Hernández no diferencia la reubicación del retorno en cuanto a los elementos espaciales que los constituyen, lo cual puede ser una limitante en el análisis de los procesos que la autora aborda. Además, es preciso señalar que, a diferencia de otros estudios orientados desde la acción racional (Ibáñez, 2008, 2010; Ibáñez y Querubín, 2003, 2004), este proceso de estabilización es comprendido desde la articulación y la tensión de diferentes factores constituidos por la historicidad de los actores y de los mismos procesos de desplazamiento.

El segundo grupo está formado por sistematizaciones o informes de experiencias de retorno y reubicación de poblaciones campesinas (Esquivia, 2006; Puello, 2005), elaboradas por organizaciones no gubernamentales (ONG) y/o instituciones eclesiales que acompañan los procesos de retorno de las poblaciones desplazadas, como el Secretariado de Pastoral Social o la Fundación Red de Desarrollo y Paz de los Montes de María. También hay trabajos de consultoría que analizan y evalúan el diseño y la ejecución de políticas públicas para la atención de la población retornada (Econometría, 2008, en Hernández, 2010). Finalmente, algunos estudios han abordado el tema del retorno como elemento vinculado a los procesos de reconstrucción de la memoria histórica de las víctimas del conflicto armado en la Región Caribe y la subregión de los Montes de María, entre los cuales destacamos los informes de la Comisión Nacional de Reconciliación y Reparación (CNRR), entregados por la línea de Memoria Histórica: *El Salado. Esa guerra no es nuestra* (2009) *La Tierra en Disputa. Memorias del despojo y la resistencia campesina en la Costa Caribe* (2010). Si bien estos trabajos evidencian un

progreso en el abordaje de estudios de caso sobre procesos de retorno y reubicación en la subregión de los Montes de María, es indiscutible que constituyen apenas las primeras exploraciones sobre un tema que merece ser tratado independientemente y bajo miradas teórico-metodológicas acordes con los actuales escenarios, actores y dinámicas económicas y culturales, que condicionan la sostenibilidad de los procesos de retorno en la región.

EL DESARRAIGO: EL CONTEXTO DEL IRSE

En Colombia, el desarraigo ha sido la contracara de los desplazamientos forzados. Ser forastero en su propia nación fue la suerte que corrieron centenares de campesinos cuando se vieron obligados a dejar sus hogares, y los campesinos de las comunidades de Villa Colombia y Borracheras no fueron la excepción. A finales de los años noventa, el miedo y la zozobra ya invadían la región de los Montes de María. Las masacres, las desapariciones, las amenazas y los asesinatos selectivos hicieron parte de la cotidianidad y la vida en las zonas rurales; no obstante, las comunidades seguían viviendo en sus tierras, bajo un escenario sombrío. A partir de 2000, estas comunidades se desplazaron masivamente debido a las incursiones de los paramilitares (Bloque Norte y Bloque Héroes) quienes, en connivencia con la fuerza pública, sitiaron la región desde mediados de los años noventa.

Borracheras fue la primera comunidad desplazada por el terror propagado en la región tras la masacre de El Salado (municipio de El Carmen de Bolívar, Departamento de Bolívar). Una vez conocidas las primeras víctimas de la masacre paramilitar, el 19 de febrero de 2000, varios corregimientos y veredas de Sucre y Bolívar —como Borracheras, San Francisco, El Bálsamo, Morrocoy y Bajo Grande— optaron por desplazarse masivamente. La masacre de El Salado constituyó el principal motivo para que los campesinos de Borracheras lo abandonaran todo. La sevicia con la que actuaron los *paras* en El Salado llegó a tal punto que, en un breve periodo, el miedo y el terror se diseminaron en las comunidades cercanas al lugar de los hechos.

Un año después, el 4 de marzo 2001, las familias de Villa Colombia se desplazaron a consecuencia de la reiterada criminalización por parte de la fuerza pública hacia las comunidades campesinas. En este punto, es importante señalar que —por las dinámicas del conflicto—, desde la entrada de los paramilitares a la región, los campesinos de los Montes de María quedaron en medio de los actores armados. La tradición de lucha y organización del campesinado regional fue una excusa para que se les tildara de

subversivos o cómplices del “terrorismo”. Estos señalamientos se incrementaron a la par que los paramilitares coparon algunos territorios anteriormente controlados por la guerrilla. La mayoría de estas sindicaciones terminaron en asesinatos selectivos o masivos, tal como ocurrió cuando la mencionada masacre. Si se considera la extrema violencia con que actuaban los actores armados en dicha zona, ser señalado como colaborador de una de las partes en confrontación era una explícita sentencia de muerte, por lo cual era mejor salir del territorio antes de que el bando contrario “ajusticiara” a los supuestos “colaboradores”.

Desde el día en que los campesinos de Villa Colombia y Borracheras dejaron de habitar sus veredas hasta el momento en que retornaron a ellas, pasaron alrededor de tres a cuatro años de desarraigo. Entre esos años, los hombres y mujeres acompañados de sus familias tuvieron que idear maneras de sobrevivir a un ambiente adverso, en lugares, ciudades o pueblos ajenos. Alejados de su ambiente comunitario y de producción, sin recursos económicos y muchas veces con las familias fraccionadas, estos campesinos fueron obligados a rehacer su hacer en el mundo; su estar —entendido como conjunto de prácticas— tuvo que ser modificado y reorientado mediante estrategias para reducir los impactos del desplazamiento.

Cabe decir que, en su momento, tales estrategias no constituían un proceso predeterminado y mediado conscientemente; por lo contrario, respondían más a lo contingente que a lo determinado. Nadie estaba preparado para el desplazamiento; sin embargo, cada familia intentó sobrellevarlo a su manera: incorporándose a otro tipo de actividades económicas, como la venta ambulante (economía informal), modificando los roles y las jerarquías de los miembros de las familias y aprovechando la oferta de servicios disponibles en los lugares de recepción, especialmente la educación para los niños y jóvenes.

Frente al proceso de expulsión de estas comunidades, es importante destacar que las contingencias del momento —dados los vínculos familiares o las redes de amistades en los municipios cercanos— impidieron que el desplazamiento se materializara más allá de la frontera regional: desde el inicio de los desplazamientos, los campesinos optaron por no abandonar la región; la gran mayoría se instaló en las cabeceras municipales cercanas, es decir, en El Carmen de Bolívar, Ovejas o Sincelejo, todos lugares relativamente cercanos a los espacios de expulsión. Esta decisión impidió que rompieran del todo su relación con la tierra. Este *no-alejamiento* de la tierra y las actividades productivas del campo pueden ser rastreados en un proceso de tres fases:

- 1) Durante los primeros días de desplazamiento, las veredas quedaron vacías; sólo esporádicamente algunos miembros de las familias —generalmente los hombres— regresaban para “dar vuelta” a las cosas, plantaciones y animales dejados. En esta primera fase, los hombres-cabeza de hogar decidieron permanecer en las parcelas únicamente durante el día, y por la noche se iban a dormir al “monte”. La decisión de refugiarse ahí estaba ligada a la necesidad de seguir trabajando la tierra. La carencia de recursos económicos para solventar los gastos familiares hizo que, cuando iniciaron los desplazamientos, los hombres-cabeza de familia se resistieran a dejar cuanto tenían.
- 2) Después de mucho esfuerzo, numerosas familias lograron instalarse en los municipios cercanos, con lo que abandonaron progresivamente la práctica de dormir a la intemperie. Además de evitar los peligros propios de dormir sin protección alguna, evadir las veredas por las noches les permitía sortear la presencia de los paramilitares, pues era entonces cuando éstos transitaban por las zonas rurales. Así, los campesinos se dedicaban a trabajar la tierra o a atender a los animales durante el día, y por las tardes regresaban a sus viviendas, la gran mayoría en condiciones de hacinamiento y precariedad.
- 3) Transcurridos dos o tres años de desplazamiento y a causa de la presión económica, algunos hombres deciden volver del todo a las parcelas para seguir trabajando. Dada su condición campesina, vivir en la ciudad o en los pueblos no les permite poner en práctica sus conocimientos productivos; el trabajo, por lo tanto, es escaso y mal pagado, de modo que no pueden sostenerse ni cubrir las necesidades básicas de sus familias. La pobreza y la condición de “desplazado” profundizan las relaciones desiguales y excluyentes en los lugares de recepción.

El factor económico es determinante en la decisión de retornar al “monte”. La vida urbana se desenvuelve a través de la inserción de los sujetos al sistema laboral. Contar con un salario influye en el nivel de vida que puede llevar una familia, y la mayoría de los hombres no tiene la posibilidad de acceder a trabajos bien remunerados. Precisamente estas limitaciones socioeconómicas propician que los hombres decidan regresar y trabajar en las parcelas. Esto trae consigo un profundo cambio en las relaciones familiares, pues no sólo se fragmentan las relaciones entre los miembros del

hogar —los hombres se van y las mujeres y los hijos se quedan—, sino que modifica la idea misma de trabajo familiar.

Ahora bien, pese al impacto en los roles y la vida familiar, la decisión de regresar solos a trabajar, tomada por la mayoría de los hombres, facilita posteriormente la organización para que el resto de la población e incluso algunas familias retornen.

LA DECISIÓN DE VOLVER (VOLUNTAD DE RETORNO)

En 2004, luego de tres y cuatro años de desplazamiento forzado, 14 familias de Villa Colombia y 16 de Borracheras optaron por regresar a sus veredas de origen. Este proceso fue dirigido por un grupo de líderes que, viendo las condiciones y el padecimiento por el cual sus vecinos y ellos mismos pasaban, decidieron reunir a sus familiares y amigos para emprender, junto con ellos, el retorno a sus parcelas.

Entender la naturaleza y las múltiples implicaciones que tuvo esta decisión, en el marco de ciertas prácticas sociales, demanda presentar los principales factores que atravesaron la voluntad de retornar. Para efectos de este trabajo, vale abordar tres elementos: *la capacidad organizativa, el tipo de desplazamiento y las condiciones socioeconómicas.*

▪ *La capacidad organizativa*

Lo importante de volver no fue el retorno en sí mismo, sino el modo en que los campesinos lo hicieron. A pesar de haberse desplazado en periodos distintos —Borracheras en el 2000 y Villa Colombia en 2001—, estas familias regresaron en forma conjunta y organizada, no sólo en relación con unos criterios compartidos que les permitieron acompañarse, sino bajo una estructura organizativa denominada *Asociación de Campesinos Desplazados Retornados (ASOCARES)*, que les permitió materializar la voluntad de volver y proyectar comunitariamente la reconstrucción de sus propios proyectos de vida.

Si consideramos el contexto de terror que vivía la subregión en los primeros años de la década de 2000, la conformación de una asociación para retornar podría entenderse, en un primer momento, como estrategia para menguar colectivamente el miedo o como medida de autoprotección en un ambiente de violencia extrema. Empero, los procesos organizativos y/o la tendencia de los campesinos montemarianos a asociarse no podrían ser reducidos a simples respuestas frente a agresiones externas. Más allá de la estrategia de autoprotección, el carácter asociativo en el caso estudiado debe

entenderse como un acumulado sociohistórico, a partir del cual, y sobre todo en el siglo XX, los implicados han adoptado una fuerte inclinación hacia la vida comunitaria. De este modo, volver a asociarse constituyó una valiosa herramienta para reencontrar a las comunidades y reducir el abismo del desarraigo entre las familias, los compadres, los vecinos y los amigos.

En síntesis, la capacidad organizativa estaría relacionada a dos principios: uno más pragmático, acorde con la idea de autoprotección y apoyo mutuo para un fin común, y otro enmarcado en el devenir sociohistórico de los campesinos de la región, con lo cual el retorno, bajo la figura de Asociación, fue entendido por los líderes como una estrategia de proyección en el territorio. De esta manera, para materializar el retorno fue necesario que se desplegaran, a la par, una serie de disposiciones que garantizaran las condiciones mínimas de manutención digna de los campesinos en sus veredas. Si regresaban era para quedarse; por ello, la Asociación les permitió convertirse en un actor con interlocución tanto a nivel municipal como con algunas ONG que colaboraron en el proceso.

▪ *Dinámicas y tipo de desplazamiento*

No obstante que el desplazamiento es un fenómeno generalizado en el país desde finales del siglo XX, éste no podría ser estudiado como un todo homogéneo, ya que sus dinámicas dependen de las condiciones propias a partir de las cuales se genera el desarraigo. Dichas condiciones pasan por i) el tipo de actor que comete el crimen; ii) el tipo de población a la que se victimiza; iii) las acciones que generan el desplazamiento; iv) la región; v) los actores económicos involucrados, etc., es decir, pasa por toda una gama de relaciones que atraviesan las causas y los efectos del fenómeno. De esta manera y para el caso observado, la motivación o la acción que genera el desplazamiento constituye un primer determinante para que las poblaciones decidan regresar o no.

Al respecto, el desplazamiento masivo tanto de Villa Colombia como de Borracheras no fue producto de una acción violenta, directa, sobre la población. A diferencia de otras experiencias de desplazamiento ocasionadas por masacres en la región, lo sucedido en las comunidades estudiadas puede ser leído más como un efecto —léase miedo— de las acciones paramilitares en veredas o corregimientos vecinos, que por acciones directas sobre ellos. Esto no quiere decir que las implicaciones de un desplazamiento cuyo origen fue una masacre sean menos graves que las de otro, en que la población se desplazó por motivos “menos directos”; quiere decir simplemente que las reacciones y las emociones frente a los lugares de expulsión varían, en cuanto a una

posibilidad de retorno, dependiendo del caso; es más, la experiencia traumática de victimización torna a las familias más renuentes a regresar (Ibáñez, 2008: 222-2219): “no es fácil regresar a una casa donde te mataron a un ser querido”, “no es fácil pasar por una calle o por un parque donde mataron a más de un compañero”, afirmaba un campesino con respecto a un caso emblemático en la región (Grupo focal, Líderes campesinos, veredas Villa Colombia y Borracheras, 2011). De este modo, los lugares y los sujetos quedan cargados de sentimientos, angustias y tristezas que muchas veces obstruyen la decisión de retornar.

Volviendo a las comunidades estudiadas, el hecho de haberse desplazado sufrir directamente pérdidas humanas o acciones de extrema violencia, como violaciones, desapariciones o masacres, incidió para que la valoración de volver fuera menos espinosa. Además, la naturaleza del hecho violento que generó el desplazamiento no sólo permitió una menor afectación en términos psicosociales, sino que también impidió que los campesinos perdieran contacto con su espacio, con las veredas y sus parcelas.

▪ *Las condiciones socioeconómicas*

No hay que olvidar que las condiciones socioeconómicas influyen de manera activa en la decisión de retornar. De acuerdo con Ibáñez (2008), una de las variables que determina el deseo de retorno de las poblaciones desplazadas es la gama de oportunidades de sostenibilidad económica que brinda el lugar de recepción frente al lugar de expulsión. Si el lugar de recepción brinda una serie de garantías: seguridad, servicios básicos, infraestructura u oferta de generación de ingresos que los desplazados no poseían, disminuye la posibilidad de que regresen al lugar de origen. Bajo esta lógica —propia de la acción racional— y en un ejercicio comparativo, los campesinos evalúan su condición actual con respecto a su condición previa; del resultado de este ejercicio depende su decisión frente al retorno.

Para el caso de las comunidades estudiadas, la situación económica anterior al desplazamiento generaba mayor estabilidad que la obtenida en los tres y cuatro años de desplazamiento. En este sentido, los campesinos tienden a caracterizar el antes y el después de su modo de vida conforme a la idea de abundancia y escasez. La abundancia se caracteriza por la capacidad productiva que tenían, resultado del cultivo de la tierra o de la cría de animales. Cabe decir, de manera complementaria, que en diversas narraciones de estas comunidades la abundancia también está estrechamente vinculada

con la idea de tranquilidad; vivir tranquilos es una de las formas en que los campesinos traducen el sentir de la abundancia.

Todo antes del desplazamiento estaba bien, pa' mi bien, para mis hijos bien, para todos bien, ... yo me sentía como mejor, tenía una vida feliz, yo no sé pero mis hijos no se me enfermaban, no sé pero yo sentía un ambiente excelente y me gusta estar allá [...] allá un día para mí, era como estar en un paraíso, estar tranquila, no tenía que comprar nada, yo iba y recogía, estaban mis gallinas que ponían los huevos, era una vida tranquila (Entrevista con campesina, Borracheras, 2011).

Contrario a ello, los días de desplazados en las cabeceras municipales significaron pobreza, hacinamiento, penurias, donde la dependencia hacia el dinero era mucho más manifiesta. Lo que antes cultivaban y consumían ahora tenían que pagarlo; así, muchas veces tuvieron que pasar días sin comprar los alimentos básicos.

La escasez también es un referente de la imposibilidad o la dificultad, al menos, que enfrentan los desplazados para dar continuidad a su conocimiento práctico como base de su sustento económico. En los cascos urbanos o en las ciudades, la especialización del saber agrícola de los campesinos —identificación de tipos de suelo, ciclos productivos, manejos de plagas, aprovechamiento de los recursos naturales— constituye un saber inerte; de ahí las exiguas posibilidades de insertarse en las ocasionales ofertas de empleo que podían ofrecer las cabeceras municipales. En los años que vivieron en situación de desplazamiento, estos campesinos vieron reducir drásticamente su capacidad adquisitiva y tuvieron que vivir en condiciones de pobreza extrema. Desde esta perspectiva, tal situación socioeconómica se convirtió en un motivo más para que el retorno se llevara a cabo, pues retornar les permitiría —pese a las dificultades locales— intentar reconstruir y recuperar lo que la violencia y el desplazamiento les había arrebatado: su tranquilidad y la posibilidad de trabajar la tierra.

EL RETORNO: LA REINVENCIÓN DEL MUNDO VIDA

El desplazamiento no puede comprenderse como una pausa en un discurrir vital, susceptible de *despausarse* en el instante en que se decide retornar. En los casos que nos ocupan, los modos de vida, la estructura familiar, las relaciones sociales, las prácticas socioespaciales y los sentidos que las fundaban pasaron por un proceso de reconfiguración desde el primer día que los campesinos salieron de las veredas. Los años que vivieron como desplazados terminaron por reajustar al *ser* (campesino) y al modo de *estar* de ese *ser*, en términos individuales y colectivos. Hay que advertir que

ese *ser* es observado no como una esencia, síntesis de un conjunto de cualidades dadas connaturalmente, sino, por lo contrario, como el resultado de una serie de acciones, percepciones, tensiones, contradicciones y saberes producidos y reproducidos históricamente. De tal suerte, el *estar* no es más que la manera en que ese *ser* se ha relacionado históricamente tanto con los hombres en un contexto social, familiar, cultural, tradicional, económico, etc., como con el medio que lo rodea; y es justamente ese *estar* el que resultó reconfigurado.

Así, el reajuste o la reconfiguración del sujeto implicó un cambio en la propia autodefinición y en el heterorreconocimiento de ese *ser* y de las acciones materiales e inmateriales que lo conformaban, con lo cual los sentidos individuales o compartidos, que generaban unión y esquemas de interpretación y acción, se reestructuraron en muy corto tiempo. Seguramente, la relación familia-comunidad-trabajo permite comprender y exponer más fácilmente algunos de los resultados obtenidos frente a estas reconfiguraciones.

REINVENCIÓN DE LA COTIDIANIDAD: LA RELACIÓN FAMILIA-TRABAJO-COMUNIDAD

En medio del proceso de retorno, los espacios de la familia y el trabajo, como espacios de vida, pasaron por una serie de alteraciones que hasta el día de hoy siguen permeando las relaciones de estos campesinos. En primer lugar hay que mencionar que la estructura familiar se vio seriamente modificada para el 40% de las familias retornadas; en algunos casos, a consecuencia directa de afectaciones emocionales derivadas del proceso de desarraigo; en muchos otros, porque los miembros de las familias o las parejas terminaron alejándose, a causa de afectaciones socioeconómicas.

Nosotros como desplazados fuimos afectados psicológicamente, pues causó un impacto en la familia y de pronto eso trajo una consecuencia que... después del desplazamiento viene una guerra entre los hogares, yo lo digo porque yo lo viví en mi hogar... antes del desplazamiento, mi condición de vida era diferente yo tenía mis animales, mi esposa de pronto no tenía que estar aguantando esas necesidades que aguantó después de que nos desplazamos y eso causó un choque verbal entre los dos,... era la misma afectación que causó la guerra, el vivir en el pueblo... entonces yo sin trabajo, no cumplía con las necesidades de mi hogar, como cabeza de hogar no tenía como suplir los gastos,... de pronto era ella la que tenía que trabajar,... y todo eso generó que nos tuviéramos que separar (Entrevista con campesino, El Carmen de Bolívar, 2011).

La reestructuración del escenario familiar ha derivado de las separaciones afectivas entre algunos miembros de los hogares retornados; no obstante, otro factor atravesó

dicha reestructuración. Entre las comunidades de Villa Colombia y especialmente en los núcleos familiares de Borracheras, se observa la implementación de una estrategia para contrarrestar la falta de ingresos económicos o garantizar la seguridad de una parte de la familia: mujeres, niños y ancianos. La estrategia consiste en que los hombres cabeza de familia asuman de manera individual todo el peso del mantenimiento de las parcelas, mientras que las mujeres y los hijos menores se queden a vivir en las cabeceras municipales más cercanas: “mis hijos están conmigo aquí y mi esposo está allá trabajando,... mi esposo viene cada ratico con la vitualla o nos envía dinero para que vayamos a visitarlo y a estarnos con él unos días,... pero por lo general yo estoy en el pueblo con mis hijas” (Testimonio de mujer, El Carmen de Bolívar).

Por un lado, esta separación generó en las mujeres la pérdida de una parte de su autonomía y de su propio dominio territorial, pues antes del desplazamiento participaban activamente en el trabajo de cultivo:

Nosotros tumbábamos todo el monte y entonces el dividía el pedazo, «este es el mío, y del cuñado mío» y entonces, yo cogía también mi pedacito de tierra, de ahí mismo pa’ sembrar mi parte individual, claro que de ahí también yo cogía pa’ la comida, o sea entre todos los que estábamos ahí reuníamos pa’ comprar comida pa’ poder subsistir (Entrevista con campesina, Borracheras, 2012).

Me gustaba ir a sembrar, de ayudarle, yo quería estar metida como todo eso, y es que me gusta el campo, la vida en el campo” (Entrevista con campesina, El Carmen de Bolívar, 2012).

Por otro lado, la realidad del desarraigo y las condiciones reproducidas en medio del desplazamiento alteraron la imagen construida por generaciones en torno al trabajo familiar y colaborativo. Tal des-dibujamiento acarreó la división de los miembros de las familias, muchos de los cuales se abocaron a realizar otras actividades no exclusivas del campo; en consecuencia, gran parte de los jóvenes comenzó a alejarse de las parcelas, del trabajo de la tierra, para buscar insertarse de manera constante en las pocas opciones económicas que les brindan las cabeceras municipales. Actualmente, parte de los integrantes de las familias, sobre todo jóvenes de entre 17 y 24 años se dedican al negocio del mototaxismo.⁷ Este fenómeno, cada vez más popular en los municipios de los Montes de María, permea la función social que cumplía el trabajo como reproductor del quehacer campesino: “El trabajo es como un ritual en que los hijos,

⁷ El mototaxismo nace como resultado de las pocas opciones laborales en la mayoría de municipios de las costas Atlántica y Pacífica de Colombia. En los Montes de María, la moto se ha popularizado como medio de transporte informal para el recorrido de tramos relativamente cortos. Esta actividad concentra un porcentaje considerable del empleo en estos municipios

todavía jóvenes, son iniciados, convocados a aprender el *habitus* campesino [...] el trabajo en el campo cumple la tarea de representar el horizonte social y económico de las nuevas generaciones (Almeida, 2006: 106).⁸

Así, una vez interrumpida, la transmisión generacional dificulta el mantenimiento del sistema de valores y representaciones que caracterizaba a estos campesinos. Por ende, el espacio vital de la familia se ve reconfigurado a la par de los sentidos que en ésta se reproducían. A propósito, recordemos que:

En cada una de la familias se crean espacios muy importantes como la hora de comida, o al terminar las jornadas de trabajo, donde se sientan en el patio de la casa, compartiendo sus experiencias vividas durante el día, sus sueños, preocupaciones, momentos alegres o tristes, ahí se cuentan sus historias de vida, es cuando la oralidad cobra relevancia como un medio indispensable para la perpetuidad de la cultura, para la trasmisión a las nuevas generaciones, donde los niños disfrutaban al escuchar a sus padres o a los abuelos, porque se van imaginando cómo eran antes sus comunidades, cómo se organizaban, cómo convivían (López, 2010: 21).

Lo experimentado durante el proceso de retorno marca una ruptura con la familia y el trabajo como espacios de vida —como espacios donde se da forma a lo que se «es» en cuanto al modo de comprender e interactuar en la realidad. Desde esta perspectiva, los efectos de tal escisión no solamente alteraron los espacios más íntimos, sino que modificaron, a la vez, el entorno social más inmediato: la comunidad.

En la relación familia-trabajo es donde el “individuo aprende y construye formas particulares de relacionarse con el entorno, el tiempo y los otros; [dando forma a] una construcción histórico-social que se expresa en la existencia de costumbres, normas, pautas, proyectos que definen el sentido de un “nos” afirmados y diferenciador” (Bello, 2001: 26). De tal manera, las relaciones comunitarias de estos campesinos emergen de los sentidos y las prácticas derivadas, pero no exclusivas de la relación familia-trabajo; en este sentido, “la comunidad se materializa en la figura de la red vecinal y familiar cuyos rituales y tipos de comunicación e intercambio expresan relaciones de solidaridad y de conflicto” (Bello, 2001: 26).

La solidaridad, como parte del sistema de valores que caracterizaba el modo de vida antes del desplazamiento, es constantemente recordada por los campesinos; la identifican como un valor en desuso después del retorno. Al respecto, y a propósito de la época de siembra, una de las mujeres entrevistadas manifiesta que:

⁸ Traducción propia.

“había una unión entre todos porque todos cuando lograba la lluvia se sembraba una parte, después se cogía la otra, todos nos ayudábamos,... cuando alguien mataba un animal, le daba al otro, y así se compartía, si alguien no tenía un pedazo de tierra para sembrar, se le cedía [...] era una vida que aquí yo no he podido ver, ¡aquí no!, y todavía me cuesta mucho porque allá si un pelado se me enfermaba, enseguida, fulanito sacaba y me prestaba” (Entrevista con campesina, Borracheras).

La correlación familia-trabajo-comunidad forjaba, asimismo, el sentido de pertenencia y posibilitaba la construcción de imágenes y relatos que daban cuenta de quienes lo constituían: un verdadero escenario donde lo privado y lo colectivo se fundían. En medio de este proceso, surgían espacios colectivos y ritualizados, donde todos los miembros de la comunidad estaban prestos a participar. Dichos espacios no son hoy más que recuerdos sobresalientes de un pasado muy reciente.

En síntesis, por mucho que los campesinos lo desearon, el retorno no los devolvió a un estado ideal de vida. *Volver* no significó retomar una historia forzosamente abandonada en algún momento del pasado; por lo contrario, puso de manifiesto un cambio arbitrario en su modo de relacionarse al interior de los espacios más importantes de su reproducción social: la familia, el trabajo y la comunidad. Más aún, el retorno marco un punto de inflexión en el reconocimiento de las prácticas y las representaciones socioespaciales, pues fue a partir del *regreso* que se exteriorizó de manera consciente la discontinuidad de los espacios socialmente construidos, del sistema de valores y el complejo geo-simbólico que los identificaban.

La discontinuidad y la reconfiguración generaron un desajuste en las representaciones sociales, individuales y colectivas, de los campesinos de Villa Colombia y Borracheras, pues la interrupción de su modo de vida, a causa de la violencia, obligó a la recreación repentina de todo aquello que constituía el soporte de su propia subjetividad y de las maneras en que interactuaban entre sí y con el medio (el *estar del ser*). La identificación de la acción, afianzada más fácilmente mediante las prácticas concretas, fue una de las formas en que los campesinos pudieron dar cuenta de dicha reconfiguración. Para los retornados, no continuar con un hacer específico — el cultivo, la fiesta, el encuentro— constituyó el reflejo de la alteración de lo que fueron como individuos, familia y comunidad; de ahí que *dejar* atrás prácticas como el trabajo familiar o las celebraciones festivas significara una muestra inequívoca de un cambio que, negativamente entendido, les produjo la añoranza de lo que fueron en el pasado.

Frente a esta evocación, el retorno concentró las expectativas de los campesinos por recuperarse en cuanto a su modo de *ser* y *estar*. No obstante, tras once años de retorno, estas familias han comprendido que la realidad de ser retornado es una condición que pareciera no tener un fin claro, por lo menos en cuanto a la recuperación de su complejo simbólico y material, basado en la correlación del espacio de trabajo, la familia y la comunidad. Lo vivido durante el desplazamiento marcó una ruptura con sus relaciones intersubjetivas, en su mundo inmaterial, en las condiciones materiales de existencia y en la proyección generacional de sus comunidades.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Develar el proceso de retorno de las mencionadas comunidades campesinas nos lleva a plantear, o por lo menos a proponer, otras perspectivas o tentativas de investigación sobre el tema. En primer lugar, hay que considerar que la tendencia a privilegiar el análisis sociojurídico ha generado una mirada limitada sobre el tema del retorno. Recordemos que la escasa literatura disponible ha centrado su análisis en la descripción de experiencias locales y regionales de retorno; en el análisis del deseo de retorno y la revisión de los derechos de los retornados, así como del nivel de cobertura de la política pública, no así en las implicaciones socioculturales que afectan tanto a los campesinos, como a la propia estabilidad y sostenibilidad de los retornos.

En otras palabras, es preciso ampliar la idea sobre el retorno, pues no sólo significa *volver* en el marco de unas garantías estatales —seguridad, estabilidad socioeconómica u otros derechos—, sino comprender que el hecho mismo de *volver* pasa por la asimilación de las lógicas y sentidos que constituían las maneras de *estar* de estos campesinos. Sin pretender exagerar una mirada subjetiva sobre el fenómeno, lo importante es articular otros factores, menos formales, dentro de la misma política pública, en un ejercicio que integre en una perspectiva, más relacional, otras maneras en que se puede realizar y sostener ese *volver*, alternativas que permitan en lo posible resarcir el daño y concebir planes de vida en proyectos de territorio y economía campesina. El caso de Villa Colombia y Borracheras permite abrir un espacio de reflexión en cuanto a las posibilidades de retornar y las maneras en que comunitariamente es posible hacer frente a un ambiente de zozobra e incertidumbre.

REFERENCIAS

- ACCIÓN SOCIAL (s.f.). *Desplazamiento forzado en Colombia*. Recuperado de <http://www.dps.gov.co/documentos/Retornos/CIDH%20Desplazamiento%20Forzado%20en%20Colombia%20Marzo%202010%20para%20Canciller%C3%ADa1.pdf> el 17 de agosto de 2013.
- AGENCIA DE LA ONU PARA LOS REFUGIADOS/ACNUR (2002) *Balance de la política de atención al desplazamiento interno forzado en Colombia 1999-2002, capítulo VI*. Bogotá: Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Recuperado de <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=biblioteca/pdf/1910>
- _____. (2004). *Balance de la política pública de prevención, protección y atención al desplazamiento interno forzado en Colombia, agosto 2002-agosto 2004*. Bogotá: Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados. Oficina para Colombia. Recuperado de: <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=biblioteca/pdf/2983>
- _____. (2007). *Desplazamiento Forzado en Colombia. Derechos, acceso a la justicia y reparaciones. Memorias de la Escuela de Formación en Desplazamiento Forzado 2007*. CEDHUL, ACNUR. Recuperado de: <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=biblioteca/pdf/6922>
- _____. (2010). *Retornar o reubicarse. Guía para la población en situación de desplazamiento*. Bogotá: Unidad Técnica Conjunta (UTeC). Convenio Acción Social. Recuperado de: <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/scripts/doc.php?file=biblioteca/pdf/7609>
- ACNUR, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo/PNUD (2011). *Desplazamiento forzado, tierras y territorios. Agendas pendientes: la estabilización socioeconómica y la reparación*. Bogotá.
- ALMEIDA, R. (2006). A sociologia da practica de Bourdieu e o campesinato. *Revista Eletrônica da Associação dos Geógrafos Brasileiros-Seção Três Lagoas Três Lagoas-MS*, 3,1(3), mayo, pp 23-47.
- AMNISTÍA INTERNACIONAL (2012). *Colombia: The Victims and Land Restitution Law—An Amnesty International Analysis*. Londres.
- LUNDBERG, A. (2004). *Desplazamiento y retorno en Colombia. Desafíos para la Ley de Víctimas y Restitución de Tierras*. Universidad de Bergen. Recuperado de https://www.academia.edu/9382269/Desplazamiento_y_Returno_en_Colombia_2014_

- BECERRA, A. (2010). Una restitución de tierras sin reparación integral para las víctimas del desplazamiento forzado y del despojo de tierras y territorios. *Revista Izquierda* (5), octubre, pp. 5-15.
- _____. (2011a). El espejismo de la restitución de tierras en Colombia. *Revista Izquierda* (10), pp. 5-15.
- _____. (2011b). Hay problemas de fondo y de proceso. *Razón Pública*, domingo 12 de junio.
- _____. (2012). El panorama incierto de la restitución de tierras: Ante la realidad del despojo. *Revista Izquierda* (20), pp. 12-27.
- BELLO, M. (2001). *Desplazamiento Forzado y Reconstrucción de Identidades*. Premio Nacional de Ensayo Académico Alberto Lleras Camargo IV Convocatoria. Ministerio de Educación Nacional. Instituto Colombiano para el Fomento de la Educación Superior-ICFES. Bogotá: ARFO Editores e Impresiones Ltda.
- BOLAÑO, N., PÉREZ, L. (2008). Memorias del territorio: hacía políticas e intervenciones sociales complejas frente al desplazamiento forzado. *Revista Prospectiva* (13), pp. 175-223.
- CENTRO NACIONAL DE MEMORIA HISTÓRICA (2015). *Una nación desplazada: informe nacional del desplazamiento forzado en Colombia*. Bogotá: CNMH, Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas/UARIV.
- CONSULTORÍA PARA LOS DERECHOS HUMANOS Y EL DESPLAZAMIENTO/CODHES (2010). *III Encuesta Nacional de verificación*. Bogotá.
- CONSEJERÍA EN PROYECTOS/PCS (2003). *El proceso de retorno en el Catatumbo. Colombia. Informe Regional*. Bogotá: ACNUR. Recuperado de: <http://www.acnur.org/pais/docs/301.pdf?view=1>
- CHÁVEZ, Y., FALLA, U. (2005). Representaciones sociales acerca del retorno en población en situación de desplazamiento asentada en el municipio de Soacha. *Revista Tabula Rasa* (3), pp. 271-292.
- DEININGER, K. W., IBÁÑEZ, A. M., QUERUBÍN, P. (2004). Towards sustainable return policies for the displaced population: Why are some displaced households more willing to return than others?" *Households in Conflict Network* (7). Recuperado de <http://www.hicn.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/06/wp07.pdf>
- ECONOMETRÍA (2008). Evaluación del proceso de retorno del Salado. Bogotá.
- CENTRO DE INVESTIGACIONES PARA EL DESARROLLO, UNIVERSIDAD NACIONAL/CID-UN (2007). *I Encuesta Nacional de Verificación de los derechos de la población desplazada*. Bogotá.

- _____. (2008). *II Encuesta Nacional de Verificación de los derechos de la población desplazada*. Bogotá.
- _____. (2010). *III Encuesta Nacional de Verificación de los derechos de la población desplazada*. Bogotá.
- FAJARDO, D. (2002). *Para sembrar la paz hay que aflojar la tierra. Comunidades, tierras y territorios en la construcción de un país*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Instituto de Estudios Ambientales.
- GARAY S. J. L., UPRIMNI Y, R., BARBERI G. F., SAFFON S., M. P., PRADA P. G. C. (2008). *VI Informe a la Corte Constitucional. La restitución como parte de la reparación integral de las víctimas de desplazamiento en Colombia. Diagnóstico y propuesta de líneas de acción*. Bogotá: Comisión de Seguimiento a la Política Pública sobre Desplazamiento Forzado, CODHES.
- GARZÓN, M. (2011). Andar los recuerdos: elementos para pensar el territorio desde los procesos de retorno de población desarraigada por la violencia. *Revista Encuentros* (1), junio, pp. 83-94.
- GRUPO DE MEMORIA, COMISIÓN NACIONAL DE REPARACIÓN Y RECONCILIACIÓN/CNRR (2009). *La masacre de El salado: esa guerra no era nuestra*. Bogotá: Ediciones Semana.
- _____. (2010). *La tierra en disputa. Memorias de despojo y resistencia campesina en la costa Caribe (1960-2010)*. Bogotá: Ediciones Semana.
- HERNÁNDEZ, L. (2010). *Procesos de retornos y reubicación de dos comunidades victimizadas por el desplazamiento forzado en los Montes de María, Actores sociales y proyectos políticos*. Tesis de Magister en Estudios Políticos. Bogotá: Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Colombia.
- IBÁÑEZ, A. (2004). Génesis del desplazamiento forzado en Colombia: sus orígenes, sus consecuencias y el problema del retorno. *Coyuntura Social* (30), junio, pp. 87-104.
- _____. (2008). *El desplazamiento forzoso en Colombia: Un camino sin retorno hacia la pobreza*. Bogotá: Universidad de los Andes (Colección CEDE).
- _____. (2010). ¿Qué hacer con el retorno? Los programas de retorno para la PD en Colombia. En: C. RODRÍGUEZ GARAVITO (Coord.). *Más allá del desplazamiento: políticas, derechos y superación del desplazamiento forzado en Colombia* (pp. 224- 257). Bogotá: Universidad de los Andes, CIJUS, ACNUR, Ediciones Uniandes.
- IBÁÑEZ, A., MOYA, A. (2006). ¿Cómo el desplazamiento forzado deteriora el bienestar de los hogares desplazados? Análisis y determinantes del bienestar en los municipios de recepción. Bogotá: Universidad de los Andes (Documentos CEDE, 26).

- IBÁÑEZ, A., QUERUBÍN, P. (2003). Determinantes del deseo de retorno de los hogares desplazados en Colombia. *Revista Planeación y Desarrollo del Departamento Nacional de Planeación (DNP)*, 34 (2), pp. 269-306.
- _____. (2004). *Acceso a tierras y desplazamiento forzado en Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes (Documento CEDE, 23).
- INSTITUTO LATINOAMERICANO PARA UNA SOCIEDAD Y UN DERECHO ALTERNATIVOS (2006). *Desplazamiento y Retorno. Balance de una política* (Libros 1, 2, 3 y 4). Bogotá: Publicaciones ILSA.
- _____. (2012). *Montes de María: Entre la consolidación del territorio y el acaparamiento de tierras. Aproximación a la situación de Derechos Humanos y del Derecho Internacional Humanitario en la región (2006-2012)*. Bogotá: Publicaciones ILSA.
- LÓPEZ, E. (2010). *Territorio como espacio de construcción del sujeto social, producto y productor del desarrollo: una reflexión desde las comunidades campesinas e indígenas*. Xalapa: Universidad Veracruzana Intercultural (Col. Parcela digital).
- MACHADO, A. (Comp.) (1994). *El agro y la cuestión social*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- _____. (Comp.) (2002). *De la estructura agraria al sistema agroindustrial*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- MONDRAGÓN, H. (2002) *La organización campesina en un ambiente de terror*. Recuperado de www.kus.uu.se/CF/Oganizacion_campesina.pdf
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS/ONU (1998). *Principios rectores de los desplazamientos internos*.
- OSPINA, B. (2014). Reconfiguración de prácticas espaciales: análisis socioespacial a los procesos de desplazamiento y retorno campesino. *Ánfora*, 21 (37), pp. 151-177.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO/PNUD (2011). *Montes de María. Retos y propuestas para la construcción colectiva de sus programas de gobierno*. PNUD, Fondo de Población de las Naciones Unidas/UNFPA. Recuperado de: http://pnudcolombia.org/elecciones2011/pdf/separata_montes_de_maria.pdf
- _____. (2009). Las caras del despojo de tierras. *Hechos del Callejón* (47), junio.
- _____. (2009). Sucre: en Busca de la protección de la tierra. *Hechos del Callejón* (47), junio.
- PUELLO, A. (2005). El conflicto Armado y el desplazamiento en Bolívar. En: BELLO, M. (Comp.). *Desplazamiento en Colombia. Regiones, ciudades y políticas públicas* (pp. 213-244). Bogotá: Edición REDIF, ACNUR, Corporación Región.

- REYES, A. (2009). *Guerreros y campesinos: el despojo de la tierra en Colombia*. Bogotá: Editorial Norma, Fescol.
- RIÑO, P., VILLA, M. (2008). *Poniendo tierra de por medio. Migración forzada de colombianos en Colombia, Ecuador y Canadá*. Medellín: Corporación Región, UCB.
- SISTEMA NACIONAL DE ATENCIÓN INTEGRAL A LA POBLACIÓN DESPLAZADA/SNAIP (2009). Política Pública de Retorno para la población en situación de desplazamiento (PPR). Bogotá: Acción Social. Recuperado de: http://www.accionsocial.gov.co/documentos/4636_Pol%C3%ADtica_P%C3%BAblica_de_Returnos.pdf
- WIIG, H. (2009). *Compensation or restitution of land rights in the Colombian peacemaking process – Economic efficiency vs. society building?* Trabajo académico. Oslo: Norwegian Institute for Urban and Regional Research.